

« hombres, atestiguada por nuestros Libros santos y comprobada por los escritores profanos..... Abraham que contaba ciento y cincuenta años, cuando murió Sem, había podido ver á este Patriarca, y conversar con él. Sem tenía noventa y ocho años, al tiempo del diluvio, y por consecuencia fué contemporáneo de Matusalen, que llegó á los novecientos sesenta y nueve años, y murió al tiempo en que sucedió la inundacion de la tierra. Nació este el año del mundo 687, vivió doscientos cuarenta y tres años con el autor del género humano, de modo, que en el tiempo de Abraham, nacido año del mundo 2008, la cadena de esta tradicion se componia solo de cuatro eslabones enganchados entre sí. Esta tradicion había echado raices tan profundas entre todos los descendientes de Noé, que las corrupciones, sucesivamente introducidas en su culto, no impidieron se hallen vestigios bastante claros, ya en sus dogmas, ya en sus prácticas. Separando los relatos de sus historias antiguas de las alegorias y ficciones con que estaban sobrecargadas, se perciben aun hoy dia los mis-

« mos principios y hechos, que Moises ha consignado en sus escritos¹. »

El presbítero Le Batteux ha probado por el testimonio de los Libros santos, que en tiempo de Moises y Josué, las tradiciones primitivas subsistian aun en todo su vigor entre los Egipcios², y los pueblos de Caldea y Arabia³, y la Palestina⁴, aunque estuviese ya alterada en muchos

¹ *Mém. de l'Acad. des Inscriptions*, tom. LXI, p. 240 y sig. Véase tambien AUGUST. STEUCH. EUGUBIN., *De Perenni philosoph.*, lib. II, c. 1 y II, fol. 28, y sig., y lib. III, c. 1 y sig., v. 41. — EDM. DICKINSON, *Græci Phœnicizantes*, cap. IV, p. 50, y cap. X, p. 110. Ibid. *Opuscul. quæ ad Hist. et Philolog. sacr. spectant*, fascicul. I. — TH. HYDE, *De Reliq. veter. Persar.*, cap. I, III, IX, X, XXXI y XXXII, p. 2, 80, 166, 168, 585, 402 y sig. Ed. Oxon., 1760. — PAUL-ERNEST JABLONSKI, *Pantheon Egyptiorum, prolegom.*, p. 7, 42, 48, 46, 69 y sig., y *Panth.*, part. I, p. 58, 41, 81 y 85. — CAMPEG. VITRINGA, *Observat. sacr.*, lib. I, cap. IV. — *Hist. univers. trad. de l'anglais*, tom. I, p. 25, 23, 27, 52 y sig., y t. III, p. 427, not. — GOGUET, *De l'Origine des Loix et des Sciences*, tom. I, lib. VI, cap. IV, pág. 533. — SHUCKFORD, *Connexion de l'Histoire sacrée et de l'Histoire profane*, tom. I. — LELAND, *Nouv. Démonstr. évang.*, t. I, p. 87.

² « Es verosímil que en el tiempo de Josef, no estaba aun del todo establecida la idolatria en Egipto. » *Hérodote, historien du peuple hebreu sans le savoir*, p. 225.

³ Véase *Bibliothèque britannique*, Julio 1754, art. 5.

⁴ *Histoire des Causes premières*, sec. II, art. 4, pág. 116 y

lugares por la mezcla de varias supersticiones la pureza del culto, y aunque hubiesen los desórdenes abominables engendrado la idolatría en muchos países. Para preservar á los Hebreos de la idolatría, fué por lo que Moises les prohibió casarse con naturales de Canaan, y puesto que la prohibicion no se entendia con las otras naciones, es verosímil que no se hubiesen dado en esta época á los cultos idolátricos.

Parece no haberse corrompido la religion en Egipto sino en el reinado de Sufis, á quien Maneton llama *el contemplador de los dioses*¹, porque mezcló con las verdades tradicionales las vanas especulaciones de su entendimiento². Los Egipcios no tuvieron en su origen estatuas en los templos³; y los Escitas, los Seros, así como los

125. — P. FOUCHER, *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. LXXI, pág. 88 y sig. — BULLET, *L'Existence de Dieu démontrée*, etc. tom. II, p. 24 y 25.

¹ Οὗτος δὲ καὶ ὁ περιόπτως εἰς Θεοῦς ἐγένετο. *Ap. Syncel.*, pág. 54.

² Véase *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. LXV, pág. 64 y sig.

³ LUCIAN., *De deá syr.*

pueblos errantes de la Libia, aun no tenían, en el segundo siglo, ni templos ni simulacros¹.

Los Carios, los Lidios y los habitantes de la Misia, no reconocian antiguamente mas que un solo Dios², lo mismo entre los Arcades³ y los Pelasgos⁴, que mas tarde adoptaron el culto de las divinidades egipcias⁵, como lo tenemos de Heródoto⁶. El culto so conservó hasta entonces puro, y tambien las creencias. « No se adoraba, » dice Teofrasto, « alguna figura sensible: aun « no se habian inventado los nombres ni la genealogía de esa caterva de dioses, que se han venonado despues; tributábanse homenajes inocentes al primer principio de todas las cosas, « presentándole yerbas y frutos, en señal del reconocimiento, que por estos obsequios se hacia de su dominio supremo⁷. »

¹ ORIGEN., *Contr. Cels.*, lib. VII, n. 62.

² *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. XXIV, p. 464.

³ *Ibid.*, tom. XXIX, p. 63.

⁴ *Ibid.*, tom. XXIV, p. 416.

⁵ *Ibid.*, p. 417; y tom. LXI, p. 481.

⁶ HERODOT., lib. II, n. 9.

⁷ THEOPHR., *Ap. Porphyr.*, *De Abstín. ab. animal.* — HERO-

Este ha sido el primer culto de todas las naciones. No tenían otro los Romanos en tiempo de Numa. Plutarco dice: « Lo que él mandó tocante á las imágenes, y representaciones de los dioses, se conforma enteramente con la doctrina de Pitágoras, quien juzgaba que la primera Causa no era ni sensible ni pasible, sino invisible, como incorruptible y solamente inteligible. Y Numa prohibió asimismo á los Romanos creer que Dios tenga forma ni de bestia ni de hombre: de suerte, que en aquellos primeros tiempos, no hubo en Roma imagen de Dios ni pintada ni vaciada, y durante los primeros ciento setenta años fué cuando edificaron muchos templos y capillas á los dioses: pero no habia en ellos ni figura, ni estatua alguna de Dios, pensando era un sacrilegio querer representar las cosas divinas por las terrestres, supuesto no es posible llegar de modo alguno al conocimiento de la divinidad,

DOT., lib. II, n. 69. — Pausanias advierte no habia imagen alguna en varios templos antiguos que habia visto en Haliarte, ciudad de Beocia. In *Corinthiac.*

« no siendo por medio del entendimiento¹. »

Los templos, de que habla Plutarco en este lugar, estaban dedicados á las virtudes, para significar, dice Ciceron, « que los que tenian estas virtudes en el corazon, eran los templos de los mismos dioses². »

Varron asegura igualmente no haber tenido los Romanos, por mas de ciento y setenta años alguna imagen de los dioses; y que *establecieron un error antes ignorado* los que introdujeron el uso de los simulacros³.

¹ PLUTAR., *Vie de Numa, Hommes illustres*, t. I, p. 253 y 256, *traduct. d' Amyot*. Edic. de Vascosan.

² *Benè verò, quòd mens, pietas, virtus, fides, consecratur manu: quarum omnium Romæ, dedicata publicè templa sunt ut illa qui habeant (habent autem omnes boni) deos ipsos collocatos putent in animis suis.* CIC., *De Legib.*, lib. II, cap. XI.

³ *Dicit etiam idem auctor acutissimus atque doctissimus (Varro), quòd hi soli ei videantur animadvertisse quid esset Deus, qui crediderunt eum esse animam motu ac ratione mundum gubernantem..... Dicit etiam antiquos Romanos plus annos centum et septuaginta, deos sine simulacro coluisse. Quòd si adhuc, inquit mansisset, castius dii observarentur..... Nec dubitat eum locum ita concludere, ut dicat, qui primi simulacra deorum populis posuerunt, eos civitatibus suis et metum demsisse, et errorem addidisse.* S. AUG., *De Civit. Dei*

No hay duda en que la primitiva religion de los Celtas y Germanos, estaba exenta de idolatría, y que no comenzó á corromperse hasta que dichos pueblos, abandonando las tradiciones antiguas, adoptaron las supersticiones egipcias y romanas¹.

lib. IV, cap. XXI. *Oper.*, tom. VII, col. 141 y 142. Edic. Bened.

¹ Véase *Essai sur les Gaulois* en la obra intitulada *Antiquités de Vesoul, etc.*, par M. le comte Wilgrin de Taillefer. — « Los diferentes nombres de *Teutates*, *Belenus*, *Esus*, *Taranis* y *Dis* parecen no haber sido, en el concepto de los Druidas, otra cosa que los atributos de la divinidad. Además de que este sentimiento se liga muy bien con la idea del Dios supremo, que nunca se perdió entre ellos totalmente, los antiguos Galos no conocieron al principio otra divinidad. Los gefes mismos de las primeras colonias no adquirieron la idea de un solo Dios por la vía del raciocinio, sino por la tradición. El nombre de *Tis* se dió al principio al Ser supremo por los Germanos. Corresponde al nombre *Theos* de los Griegos, del que los Latinos formaron *Deus*. Al nombre *Tis* añadieron los Galos el de *Teutates*: lo que significa *padre de los hombres*. Una doctrina semejante estaba muy distante del politeísmo; *Esus* era un nombre apelativo, que significa *Señor* ú *Omnipotente*. Es lo mismo que el *Zeus* de los Griegos. Dios, dice Aristóteles, se llama así. Hesiquio, célebre gramático, asegura que por el término *Esus* debe entenderse el *Ente supremo*.... El nombre de *Belenus* puede darse tambien al Dios verdadero. Por lo demas es cierto que los Galos reconocieron un Ser primero, de donde han dimanado todos los demas. Los bosques, los árboles y las pic-

« Los Eslavos ó Esclavonios y los Antes no adoraban en el sexto siglo sino un solo Dios, Señor de todas las cosas y que lanza el rayo, al cual sacrificaban bueyes y otras víctimas. Esto es lo que afirma Procopio¹, quien escribía bajo el imperio de Justiniano. Estos pueblos hacían parte de los Escitas. Sábese que la primera de estas dos naciones ha ocupado la Bohemia, la Polonia, la Esclavonia y la Rusia, y que no adoptó el Cristianismo sino cuatrocientos, ó quinientos años despues del tiempo de que se tiene hablado aquí. » Luego la historia prueba que ningun pueblo pasó por sí mismo, y sin el

« dras, que ellos consagraban á la divinidad, no eran en el origen el objeto de su culto. Estas consagraciones se hacían, para dar mas respeto al sitio de la asamblea. El nombre de Dios que daban á los santuarios, no servía sino para recordar su presencia mas fácilmente al entendimiento. Adorábanle ya bajo el nombre de padre, para reanimar la confianza que debían tener en él, y ya bajo el nombre de Señor del trueno (*Taranis*), de Señor y de Rey, para acordarse de los derechos que tenía sobre ellos.... En tanto que los Galos respetaron las tradiciones que recibieron de los antiguos, la religion primitiva se conservó entre ellos en toda su integridad. » DERIC., *Introduct. à l'Hist. ecclésiast. de Bretagne*, tom. 1, lib. I, pág. 243 y sig.

¹ *De Bell. goth.*, lib. III, p. 498.

auxilio extraño, de la idolatría al culto de un solo Dios. « Yo infiero de aquí, » continúa Bullet, « que los Esclavonios no habian adorado nunca mas que á un solo Dios, señor del mundo; pues to que era esta su religion en el sexto siglo. « Aun infiero de aquí, que tal habia sido en su origen el culto de todos los Escitas de quienes los Esclavonios eran como un enjambre, no siendo creible que la misma nacion haya tenido en sus primeros tiempos religiones diferentes. » Nada es capaz de obscurecer la verdad, nada puede hacerla perder su brillo, cuando se levanta como el astro de la vida sobre los pueblos nácientes. Su luz clara penetra por los corazones puros, y fecunda en ellos el gérmen de todo lo bueno y santo: ¡ siglo feliz de inocencia y fe, que no haya podido durar siempre! Pero las pasiones fermentan bien pronto, produciendo el error y el vicio, que se interponen como sombras enormes entre el hombre y la verdad. Con todo, el astro continúa su curso, sigue brillando,

¹ *L'Existence de Dieu démontrée par les merveilles de la nature*, tom. II, p. 20—22.

pero por entre negros vapores, que continuamente se condensan; y hácia la noche se le ve descender poco á poco en tinieblas inflamadas, y alumbrar con sus últimos resplandores un cielo ensangrentado y sobrecargado de tempestades.

Los habitantes de la América¹, de Persia², y

¹ CARLI. *Lettres américaines*, tom. I, p. 403. — « Garcilaso de la Vega nos dice, que antes de la llegada de los Incas al Perú, los antiguos habitantes de estos países creían que habia un Dios supremo, al que llamaban *Pachacamac* (*el Criador del mundo*), que á todo daba la vida, conservaba el mundo. Decían que era invisible... Todo su culto estaba reducido á una inclinacion profunda de cabeza y á levantar la vista, cuando pronunciaban su augusto nombre. Sin embargo, con el tiempo se levantó un solo templo, en un sitio llamado el *valle de Pachacamac*. « subsistia aun, cuando por la primera vez entraron en el Perú los Españoles. » LELAND, *Nouvelle Démonstr. évang.*, tom. I, p. 427.

² « Segun Mohsin Fani, la primitiva religion de la Persia fué una firme creencia en un Dios supremo, que ha hecho el mundo por su poder, y le gobierna por su sabiduria; un temor piadoso de este Dios, mezclado de amor y adoracion; un respeto grande á los padres y ancianos, un afecto fraterno al género humano. » (JOHN MALCOLM. *Hist. de la Perse*, tom. I, p. 275) — Caïumarath, ó Kaiomurs, primer rey y fundador de la primera dinastía de Persia, descendió voluntariamente del trono y se retiró, dicen los historiadores persas, á su habitacion primera, que era una gruta, donde se ocupaba en orar y reverenciar al *Criador de todo*. No es probable, que el pueblo tuviese otra reli-

de la India¹, no tributaban originariamente culto sino al solo y verdadero Dios. Este culto primitivo se conservó mucho tiempo en la China, donde el gobierno, las leyes, las costumbres, se unian para consagrar la autoridad de la tradicion, y Voltaire mismo ha notado *el respeto prodigioso que estos pueblos tienen por lo que les ha sido transmitido por sus padres*².

gion que el monarca. Véase D'HERBELOT, *Biblioth. orient.*, art. *Caiumarath*, tom. II, p. 480. Paris, 1785.

¹ « El teísmo ha sido la religion primitiva del género humano. La marcha progresiva del pol teísmo supondria esta verdad, si por otra parte no la demostrasen los hechos. Entre los Indios como entre los demas pueblos de la tierra, se reconoce por entre las fábulas y ficciones las mas raras, un culto puro en su origen corrompido en su curso..... El comercio de las naciones alteró el culto público de los Indios. Aunque bastante distantes del Egipto, no se puede, sin embargo, dudar hayan tenido conocimiento de la religion de este pais. » *L'Ezour-Vedam, Observat. prélim.*, par M. de Sainte-Croix, t. I, p. XIII y XIV.

² « La religion de la China se contiene toda en los King. Allí se hallan, cuauto á la doctrina fundamental, los principios de la ley natural, que los antiguos Chinos habian recibido de los hijos de Noé. » *Lettres édifiantes*, tom. XXI, p. 477. Tolosa, 1811.

³ *Essai sur l'Hist. génér. et sur l'Esprit et les Mœurs des Nations*, tom. I, cap. I, pág. 49. Ed. de 1756.

El autor¹ de un comentario² sobre el *Tchoung-Young*, uno de los *Cuatro libros*, habla así; « *Tseu-sse-tseu* (nieto de Confucio) afligido al ver que la doctrina tradicional, base de la razon y de toda instruccion comenzaba á perderse, volvió á tomar y dió el hilo de esta tradicion estableciéndola por estas palabras; dijo: No hay bajo el cielo hombres que no sepan hay en ellos alguna cosa de natural, que hay en las cosas un modo de existir, y que hay en los santos una enseñanza. Se sabe tambien que este natural, esta razon, esta instruccion, sacan su nombre de su origen. Es el *Thian* (Cielo ó Dios) quien nos las ha dado por medio de los dos principios, y de los cinco elementos. De los hombres las han recibido los hombres; ellos han formado de ellas el valor, la obediencia y las cinco virtudes eternas, y esto es lo que se llama naturaleza. En los hombres, todo lo que se conforma con esta doctrina natural, todo lo que por sí mismo y en el uso diario, forma el ca-

¹ *Tena-thoui-an*.

² El *Kiang-i-pi-tchi*.

« mino ordinario de las acciones razonables , se
 « llama *ley* (ó *virtud*). En cuanto á los santos ,
 « todo lo que se dirige á disponer ó medir de un
 « modo conforme á la razon , las acciones de los
 « demas hombres , de tal modo , que no pequen
 « ni por exceso , ni defecto , lo que forma *cuanto*
 « al universo una regla ó una *ley invariable* se llama
 « instruccion. Esta se establece segun la razon ó
 « la ley ; la razon es conforme á la naturaleza , la
 « naturaleza es un orden del cielo. *Puédese mi-*
 « *rar así el primer origen de la razon ó de la vir-*
 « *tud como procedente del cielo* ¹. »

Un escritor que parece haber estudiado con todo esmero la historia antigua de la China , asegura « que los Chinos , desde su origen mas
 « remoto , hasta los tiempos de Confucio , no han
 « sido idólatras , que no han tenido ni falsos dios
 « ni estatuas , que no han adorado sino al
 « criador del universo , á quien siempre llamaron
 « *Xam-ti* , y á quien su tercer emperador llamado
 « *Hoam-ti* edificó un templo..... El nombre de
 « *Xam-ti* , que dan á Dios significa *Dueño supre-*

¹ *L'Invariable Milieu, etc., not., p. 154 y 155.*

« mo , ó *supremo Señor* , ó *Emperador*. Se nota
 « haber habido muchos emperadores de la China ,
 « que tomaron el sobrenombre de *Ti* , que quiere
 « decir *Señor* , *Emperador* , ó el de *Vam* , que
 « significa *Rey* : que aun hubo un principe de la
 « cuarta raza que se hizo llamar *Xi-Hoam-ti* el
 « grande ó el *augusto Emperador* ; pero no se ha-
 « lló alguno , que se atreviera á llamarse con el
 « título de *Xam* es decir *supremo* y que siempre
 « se ha dejado por respeto al árbitro absoluto
 « del universo ¹. »

Hemos citado ya el escrito lleno de interes , bajo diversas consideraciones , en el cual un principe de la familia imperial , convertido al Cristianismo , y que recibió en el bautismo el nombre de *Juan* , expone los motivos de su conversion. He aqui como se expresa al principio de este escrito :

« Tengo bien examinados nuestros libros , y he
 « notado que *Yao-Chun* , *Ya-Tang* , *Ouen-Vou* ,
 « *Kong-Tze* , *Mong-Tze* , todos estos sabios filósofos ,
 « y estos antiguos emperadores , no ser-

¹ *Morale de Confucius. Avertissem., p. xv.*

«vian mas que al supremo Monarca del cielo ;
«que miraban este culto como el primero y el
«más esencial negocio , como la base de su go-
«bierno. »

Despues de haber dado diferentes pruebas de este hecho , sacadas de los anales antiguos de la China , continúa diciendo :

« El filósofo Confucio dice : las ceremonias ,
« practicadas para honrar la tierra , deben todas
« referirse al culto del Señor del cielo. Mong-Tze,
« otro célebre filósofo dice : Velad sobre vuestro
« corazon , velad sobre vuestro entendimiento ;
« porque servis al soberano Monarca del cielo.
« En fin , parece que estos príncipes y estos filó-
« sofos no tenian en todo otra mira , ni otro fin
« que hacer respetar y honrar al supremo Señor.
« Todos los sabios de estos primeros siglos han
« enseñado la misma doctrina ; hanla conserva-
« do muy pura y sin mezcla de falsedad ¹. »

Li-Lao-Kiun no tanto estableció un culto nuevo , sino que separó del verdadero , formando

¹ *Motifs du prince Jean pour embrasser la Religion chrétienne. Lettres édifiantes.*, t. XX, p. 549 y 550.

una especie de escuela filosófica , en que con peligrosas opiniones se mezclaban las visiones absurdas de la magia.

Hasta el año 65 de nuestra era , en el reinado de Mim-ti , fué cuando se introdujo en la China la secta de Fo ² , y aunque no esté mas que tolerada ³ , y que los grandes la desprecian ⁴ , ha hecho idolatrar á casi todo el pueblo de este vasto imperio ⁵.

Causa lástima el considerar estas grandes ca-

² La mayor parte de los historiadores chinos convienen , en que el culto de Fo no se ha introducido en la China , sino en los tiempos de los Huns. « La doctrina de Fo , » dice uno de estos escritores , « no es en substancia mas que una secta vil de algunos pueblos bárbaros ; solo se deslizó en nuestro imperio en tiempo de los últimos Huns ; á lo menos es cierto , que antiguamente no era conocida. » DE GUIGNES, *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. XLV, p. 585.

³ P. PREMARE, *Lettres édifiantes*, t. XXI, p. 477.

⁴ « Aunque fuese hombre de talento , el encaprichado en los cuentos de las divinidades de las sectas de Fo y Tao , no deja de tener un grano de locura , que con el tiempo se manifestará. » *Mœurs de la Chine, ouvrage chinois traduit par le P. D'Entrecolles*, p. 44 del manuscrito.

⁵ « Esta misma secta penetró el año de J. C. 353 en la isla de Ceilan y en Borneo hácia 450 » DE GUIGNES, *Hist. des Huns*, part. II,

tástoros del mundo moral, estas naciones que se alejan de Dios y caen como los ángeles rebeldes, y un secreto terror se apodera del alma. ¿Qué es el hombre? ¿Qué sus luces? ¿Qué su razon? ¿Qué fuerza es esta, que le impele al crimen? ¿Y qué gana él en perderse? ¡Extraña ceguera! Mas él es así; le gusta el mal. Nacido para el cielo, busca el infierno, como un viajante descaminado busca su patria. Y es bien raro que la verdad de que huye, la ley que infringe, por todas partes se presentan á su vista; sin poder ignorarlas no puede negarlas, todos los siglos, todos los pueblos, aun los mas degradados, dan testimonio de esta ley, de esta verdad, de la sola religion una, universal, perpetua; y el desecharla es apostatar de la razon humana.

En todas partes el culto de un solo Dios ha precedido á la idolatría, como precede la inocencia al vicio, y el órden á su inversion. La debilidad del entendimiento, y la corrupcion del corazon hacen nacer las prácticas supersticiosas; se propagan, se multiplican, hácense generales al fin, y lo que en suma se advierte mucho, por mas que se observe, es, que la tradicion que las

condena, la perpetuidad ó la antigüedad, no deja por eso de ser la regla, universalmente reconocida de la fe verdadera y del culto legitimo. Pero se abusa de ella, se la falsifica; las pasiones y errores, es decir, una voluntad pervertida y una razon rebelde, impiden se haga de esta regla la debida y perfecta aplicacion. Preguntad al idólatra y al protestante, que es lo que retiene al uno en la idolatría y al otro en el cisma, y os responderán que siguen la religion de sus padres. Ambos confiesan el principio, que debe conducirlos á la verdad, ambos rehusan sacar la última consecuencia. Seguis la religion de vuestros padres, ¿siguieron ellos la de los suyos? Y si la mas antigua es la sola verdadera, segun lo testimonia el mundo entero, y segun lo supone vuestra misma respuesta, preguntad á vuestros primeros predecesores, pero no á sus criminales descendientes; abrid las tumbas antiguas, y oiréis una voz que sale de ellas para instruiros¹.

¹ *Interroga de diebus antiquis, qui fuerunt ante te ex die quo creavit Deus hominem super terram, à summo celo usque ad summum ejus, si facta est aliquando hujuscemodi*

« Cuando los hombres, » dice Leland, « se dispersaron despues del diluvio, para poblar la tierra, y habitar sus diferentes paises, los gefes, ó conductores de cada aduar, llevaron consigo los principios fundamentales de la religion y la moral á las tierras, donde fijaron su residencia; los conservaron, á lo menos por algun tiempo, transmitiéndolos á las generaciones siguientes. Platon pensaba lo mismo, cuando decia, que en estos primeros tiempos el pueblo seguia las leyes y costumbres de sus padres, de sus antecesores, y de los antiguos de la nacion. Los moralistas de este siglo no discurren como los nuestros sobre los principios de la moral: *serviales la autoridad de filosofia y la tradicion era su solo argumento* *. Decian sus mas importantes máximas, como lecciones

res, aut unquam cognitum est.... Interroga.... majores tuos, et dicent tibi. Deuter. IV, 52, y XXXII, 7.

* Nótese que es un autor protestante quien hace esta confesion. Eduardo Ryan dice tambien que « la tradicion fué el manantial, de donde las naciones, y los sabios de la antigüedad sacaron « las ideas razonables de la existencia, y de los atributos de Dios. » *Bienfaits de la Religion chrét.*, tom. I, cap. 1, p. 42.

« que habian ellos mismos aprendido de sus padres, y estos de sus predecesores, subiendo hasta los primeros padres, á quienes habia Dios hablado. Todos los paganos en general estaban persuadidos de que la ley venia de Dios, y que su fuerza obligatoria se funda en autoridad divina. El sabio Selden ha reunido una multitud de testimonios de poetas, filósofos, é historiadores paganos, que dicen lo mismo ¹. Es probable que esta creencia no venga solamente de la idea que ellos tenian de una Providencia divina, que tenian cuidado de los hombres: estaba mas bien fundada en una tradicion antigua, que decia, habia Dios dado al principio su ley á los hombres ². »

Este dogma fundamental jamas se obscureció. Se ha creído en todos tiempos que Dios en el origen habia revelado la verdadera religion ó la ley celeste inmutable, de donde se derivan todas

¹ SELDEN, *De Jure nat. et gent.*, lib. I, cap. vii, pág. 94 y sig. Ed. Lips.

² LELAND, *Nouvelle Démonstr. évang.*, part. II, cap. II, tom. III, p. 37 y 39.

las demás, y que era conocida por los caracteres que le son propios, cuales son la unidad, la universalidad y la antigüedad.

Esta era la doctrina de Pitágoras², quien la halló establecida en el Oriente³. El malo, decia, no escucha *la ley divina* y por lo mismo no respeta ley alguna⁴.

No se imaginaban en estos tiempos antiguos hubiera sociedad alguna puramente humana, ni alguna legislacion que no tuviera su fundamento en la autoridad de Dios. La religion era el principio fundamental y la sancion de los deberes, el vínculo, que unia los individuos en la familia y las familias en el Estado, y como se veia en la reli-

¹ *Antequam ad populares leges venias, vim istius caelestis legis explana, si placet.* CICER., *De Legib.*, lib. II, cap. IV, n. 9.

² OCELL., *LUCAN.*, cap. IV.

³ *La verdad, dice Zoroastro, no es planta de la tierra: Οὐ γὰρ ἀληθείης φυτὸν ἐνὶ χθονί.* (*Oracul. Zoroastr. ap. Cleric. Philosoph. orient.*, lib. IV, p. 257.) — *Invoca la ley pura, dice Ormuzd, en el Vendidad.* pág. 115.

⁴ *Νόμου Θείου τὸ φῶλον ἀνίχοον, διὸ καὶ παρανομεῖ.* DEMOPHIL., *Sentent. Pythagor.*, pág. 56. Lips., 1754, y *ap. Stob.*, *serm.* II.

gion la sociedad toda entera, á ella era tambien á quien respetaba y defendia la sociedad ante todo¹.

« ¿Es Dios ó algun hombre el autor de las leyes? Dios es ¡ó extranjero! es muy justo afirmar que es Dios². » Así habla Platon; y en otra parte declara que no hay leyes legítimas, ó verdaderas leyes sino las conformes á la ley suprema, la ley *real*, regla inmutable de toda justicia; ley universal, perpetua, y que nadie puede dejar de conocer en estas señales. El pasage es muy importante para que no le citemos por entero.

« SOCRATES. ¿Pensais que lo justo pueda ser al mismo tiempo injusto, y por el contrario? ¿Lo justo y lo injusto no son esencialmente distintos entre sí?

¹ *Omnia namque post religionem ponenda semper civitas nostra duxit.* (VALER. MAXIM., lib. I, cap. I.) — *In ultimis Religio publica privatis affectibus antecellebat.* FLOR., *Rerum Roman.*, cap. XV.

² *Θεὸς ἥτις ἀσθρώπων ὑμῖν, ὦ ξένοι. εἴληψε τὴν αἰτίαν τῆς τῶν νόμων διαθήσεως; Θεὸς, ὦ ξένοι. Θεὸς, ὡς γε τὸ δικαιοσύνην εἰπεῖν.* PLAT., *De Legib.*, lib. I, *Oper.*, tom. VIII, pág. 4.

« MINOS. Sin duda, lo que es justo no puede ser otra cosa que justo, y lo mismo sucede con lo injusto.

« SOCRATES. ¿Se piensa por toda la tierra acerca de esto como nosotros juzgamos?

« MINOS. Seguramente.

« SOCRATES. ¿Y tambien entre los Persas?

« MINOS. Y entre los Persas.

« SOCRATES. ¿Y siempre?

« MINOS. Sí, siempre.

« SOCRATES. Entre dos cuerpos, de los cuales, uno lleva tras de sí un peso grande, y otro uno pequeño, ¿cuál de los cuerpos es el mas pesado?

« MINOS. El que lleva el peso grande.

« SOCRATES. ¿Se forma el mismo juicio sobre esto en Licia y en Cartago?

« MINOS. El mismo.

« SOCRATES. Parece se mira en todas partes lo que es hermoso como hermoso, y lo que es vergonzoso como vergonzoso.

« MINOS. Sí, ciertamente.

« SOCRATES. Luego en todas las cosas, lo que es verdadero, se reconoce como tal, y lo que es

« falso como falso, tanto por nosotros como por todos los demas hombres.

« MINOS. Yo pienso como vos.

« SOCRATES. Luego el que se aparta de la ley, quebranta la ley.

Sócrates prosigue enseñando con diferentes ejemplos que lo que es justo y verdadero, en to-

¹ Οὐκ ὄν ὡς κατὰ πάντα εἰπεῖν, τὰ ὄντα νομίζεται εἶναι, οὐ τὰ μὴ ὄντα, καὶ παρ' ἡμῶν, καὶ παρὰ τοῖς ἄλλοις ἄπασιν.

² Ὅς ἂν ἄρα τοῦ ὄντος ἀμάρτη, τοῦ νομίμου ἀμαρτάνει.

Ve aquí el raciocinio de Sócrates: « La distincion de lo justo y de lo injusto es invariable como la verdad, ó mas bien es la verdad misma, pues que la verdad no es mas que lo que es, τὸ ὄν. Se reconoce pues lo justo ó injusto, como se reconoce lo que es verdadero ó falso, por el consentimiento universal y perpetuo de los pueblos. Como no hay verdadera ley si no es conforme á la justicia ó á la verdad inmutable, se sigue que quien se aleja de la verdad, infringe la ley. — *Lex tua veritas* (Ps. CXVIII, 142.) — Pindaro dice en el mismo sentido, que la verdad suprema es el principio de toda virtud, y á la ley, la llama reina de los mortales é inmortales.

Ἀρχὴ μεγάλης ἀρετῆς, ὄνασσις Ἀλήθεια.

Principium magnæ virtutis, Regina veritas. Ap. Stob., serm. LIX, p. 250. Wech.

Νόμος ὁ πάντων βασιλεὺς θνατῶν τε καὶ ἀθανάτων.

Lex omnium Rex est mortalium et immortalium.

Schol. Pindar. ad Nem., IX, 55.